

de cadáveres. El día 6 de mayo del año siguiente se presentaron de nuevo los ejércitos de Napoleón, y hasta el 11 de diciembre no entraron en la ciudad, después de una capitulación honrosa y cuando el hambre y la fiebre eran el único patrimonio de aquel puñado de héroes, que abatió el orgullo de Bonaparte matando a más de 12,000 de sus aguerridos soldados.

Es imposible dar idea del heroísmo demostrado por los gerundenses durante el segundo sitio, que llena la página más brillante de la Historia de España. Hasta las mujeres formaron una compañía, llamada de *Santa Bárbara*, ocupada en llevar cartuchos y víveres a los defensores y en recoger y curar a los heridos.

La enfermedad de Alvarez de Castro dió lugar a la capitulación de la plaza. A no ser así, quizás se hubieran renovado, en plena Edad Moderna, las espantosas hecatombes de Sagunto y de Numancia.

Contra todas las leyes usuales de la guerra, el glorioso general, cuando ya no se batía, fué encerrado en el castillo de Figueras, y allá entregó su alma a Dios después de espantoso martirio.

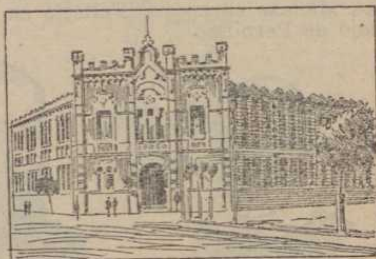
¿Perdonará la Historia a Bonaparte el crimen con que ultrajó la admiración que merecen el honor y el heroísmo?

* * *

La tranquila corriente del Oñar divide la ciudad de Gerona en dos partes, que se comunican entre sí por varios puentes; un marco de paisajes espléndidos y variadísimos sonríe a los viejos muros, buena parte de los cuales han desaparecido ya para dar lugar a anchas avenidas y limpios paseos.

No lejos de la corriente del Ter, protegidos por robustos malecones, se extienden los jardines de la *Dehesa*, y anchos paseos, entoldados por el espeso ramaje de plátanos corpulentos, cubren una dilatada superficie, que admira con deleite el viajero y es encanto de esta población hospitalaria y laboriosa.

También puedo estudiar aquí muy apreciables monumentos:



Gerona. — El Grupo Escolar